

# El comunismo costarricense, Árbenz y la reforma agraria (1951-1954)

COSTA RICAN COMMUNISM, ÁRBENZ AND THE AGRARIAN  
REFORM (1951-1954)

*Sofía Cortés Sequeira*

Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica

<https://orcid.org/0000-0002-3788-8985>

[sofia.cortes@ucr.ac.cr](mailto:sofia.cortes@ucr.ac.cr)

**RESUMEN:** Este artículo tiene como objetivo comprender las formas en las que el Partido Vanguardia Popular (PVP) leyó y utilizó el contexto político desarrollado en Guatemala bajo el gobierno de Jacobo Árbenz Guzmán (1954) y, especialmente, la promulgación de la Reforma Agraria para posicionarse en el debate político nacional y regional, tras su derrota en la guerra civil de 1948. Asimismo, se explora su visión sobre el rol que debía jugar Costa Rica y su política exterior en este delicado contexto regional. Con esta propuesta, se pretende contribuir al estudio de los impactos regionales de la Guatemala de Árbenz, tanto de su apogeo como de su caída.

**PALABRAS CLAVE:** comunismo, reforma agraria, revolución, Guerra Fría, Centroamérica.

**ABSTRACT:** This article aims to understand the ways in which the Partido Vanguardia Popular (PVP) read and used the political context developed in Guatemala under the government of Jacobo Árbenz Guzman (1954), and especially the enactment of the Agrarian Reform, to position itself in the national and regional political debate, after its defeat in the civil war of

1948. It also explores his vision of the role that Costa Rica and its foreign policy should play in this delicate regional context. This proposal aims to contribute to the study of the regional impacts of Árbenz's Guatemala, both during his heyday and his fall.

KEYWORDS: communism, agrarian reform, revolution, Cold War, Central America.

## INTRODUCCIÓN

Tras el término de la Segunda Guerra Mundial, el breve periodo de aperturas democráticas y regímenes reformistas que se abrieron paso a inicios de la década de 1940 en diversos países de la región, con la participación de los movimientos obreros y fuerzas comunistas, llegó a su fin. Este fue seguido por un nuevo periodo de reinstauración o regresión autoritaria, encabezado por las oligarquías regionales, las cuales emprendieron la ilegalización de los partidos comunistas y la persecución del sindicalismo, apoyados política y financieramente por los Estados Unidos. Con esto daba inicio la Guerra Fría en América Latina (Grandin 4-8).

Como indica Pettinà, este contexto supuso dos grandes fracturas para la región. La primera, una interna, estuvo marcada por el reforzamiento en cada país de los actores más conservadores y autoritarios, en su mayoría vinculados a los agronegocios; la segunda, externa, fue determinada por el cambio en la política exterior de los Estados Unidos hacia la región latinoamericana, que pasó de la política del “Buen Vecino” –practicada durante la Segunda Guerra Mundial– al anticomunismo proactivo. Esto suscitó una fuerte presión hacia los gobiernos latinoamericanos para ilegalizar los partidos comunistas locales, a la vez que el intervencionismo militar directo o encubierto volvió a tomar fuerza. A corto y mediano plazo, esta política condujo

a una creciente polarización y militarización de las relaciones políticas internas de los países latinoamericanos (17-19).

Para ambos autores, dicha dinámica se expresó temprana e intensamente en Centroamérica. En esta dirección, Kyle Longley plantea que el derrocamiento del gobierno democrático de Teodoro Picado Michalski en Costa Rica, con el aval diplomático de los Estados Unidos, como resultado de la guerra civil de 1948, puede ser considerado como el primer escenario de la Guerra Fría en Centroamérica (149-175). Como muestra David Díaz, durante la guerra civil costarricense, Estados Unidos maniobró diplomáticamente para asegurar la dimisión de Picado, por la alianza que mantenía su gobierno con el PVP, dando el aval a las fuerzas insurrectas de José Figueres Ferrer para asumir de forma interina las riendas del país entre 1948 y 1949, gracias a que este presentó su causa como una guerra en contra de la influencia comunista en Costa Rica (18-37).

El segundo y más violento escenario de la Guerra Fría en Centroamérica fue el derrocamiento de Jacobo Árbenz Guzmán en Guatemala, a través de un golpe de Estado perpetrado en 1954 por el ejército y la oligarquía guatemalteca, apoyado por la CIA. Tanto por las formas como por las consecuencias a mediano y largo plazo de este golpe, Greg Grandin considera que Guatemala sirvió como escenario privilegiado de la Guerra Fría continental, pues allí se ensayaron y pusieron en práctica las estrategias políticas, culturales y militares contrainsurgentes que, posteriormente, se aplicarían a otros procesos reformistas y revolucionarios. En estos, Estados Unidos habría de mantener una influencia decisiva a través del financiamiento y soporte de las dictaduras militares que se instalaron luego de 1954. A partir de este momento, la combinación de reforma, reacción e intervencionismo extranjero fue un generador de radicalización política en América Latina, e impulsó el debate en torno a la estrategia armada o electoral entre las izquierdas de la región (Grandin 4-5).

Ambos procesos, la guerra civil costarricense y el golpe en contra de Árbenz, fueron a su vez parte y expresión de una dinámica regio-

nal, centroamericana y caribeña, constituida a inicios de la década de 1940 y protagonizada por dos grandes redes transnacionales que conspiraron y operaron una en contra de la otra. Una estuvo conformada por exiliados y fuerzas democráticas, en la que destacaron, entre otros, Figueres, Juan José Arévalo, Árbenz y la Legión Caribe, cuya acción más exitosa fue su participación en la guerra civil costarricense de 1948. La otra, compuesta por dictadores y fuerzas autoritarias, estuvo encabezada por el nicaragüense Anastasio Somoza García y el dominicano Rafael Leónidas Trujillo y fue fundamental para derrocar a Árbenz en 1954. A esta última se sumó el expresidente costarricense Rafael Ángel Calderón Guardia (1940-1944), quien, tras la guerra de 1948, junto con varios de sus hombres en el exilio intentó en dos ocasiones invadir Costa Rica con el apoyo de Somoza y apoyó la invasión armada en contra de Guatemala en 1954, en reacción al apoyo que en 1948 Árbenz y Arévalo dieron a las fuerzas de Figueres en la guerra civil costarricense (Moulton 135-139).

En este contexto, el PVP, fundado en 1931, había logrado desarrollar. desde inicios de la década de 1940, un importante proceso de acumulación de fuerzas a partir de la organización de sindicatos comunistas, tanto en las ciudades como en las plantaciones bananeras del Caribe y del Pacífico. Esto le permitió, en 1943, entrar en una alianza con el gobierno de Calderón Guardia para defender las reformas sociales recién promulgadas de la reacción de un importante sector de la oligarquía costarricense. Dicha alianza fue la puesta en práctica a nivel nacional de la “teoría de la revolución por etapas” y la estrategia de Frentes Populares promulgada por el comunismo soviético. En el marco de esta alianza, denominada “Bloque de la Victoria”, el PVP experimentó un importante crecimiento electoral y de su bancada legislativa (Molina 19-28).

En este periodo, los vanguardistas tuvieron una activa labor internacional, como parte de la Central de Trabajadores de América Latina (CTAL), fundada en México en 1938 (Cortés 68-72). Gracias al estatus de legalidad y al crecimiento que experimentaban en ese momento, en 1944 el PVP adquirió un puesto en el Comité Central

de la CTAL, con el objetivo de colaborar con la organización del movimiento obrero en la región centroamericana. Esta labor fue desempeñada por Rodolfo Guzmán Rodríguez, miembro del Comité Central del PVP, quien fungía a su vez como secretario general de la Central de Trabajadores Costarricenses (CTCR), fundada en 1943 bajo el cobijo de la CTAL, en cuyo acto constitutivo estuvo presente Vicente Lombardo Toledano, presidente de la organización regional (“La posición del” 1 y 2).

Luego de la guerra civil de 1948, tanto el PVP como sus sindicatos fueron declarados ilegales y sometidos a una intensa persecución y represión, lo cual implicó la ilegalización de su periódico *Trabajo*, el encarcelamiento y procesamiento judicial de su dirección política, el asesinato de militantes y dirigentes en mayo y diciembre de 1948 y el exilio de parte de su militancia (Molina 133-158). A partir de entonces, tanto el partido como sus sindicatos tuvieron que operar en la clandestinidad. En este intenso periodo de represión y de violencia anticomunista, las organizaciones laborales guatemaltecas, con quienes se habían construido acercamientos en el marco de la CTAL, ejercieron una importante labor de solidaridad para con sus homólogos costarricenses, la que incluyó acciones como campañas por la liberación de presos políticos, de divulgación e información sobre la represión, apoyo económico, etcétera. Además, la Guatemala democrática de Arévalo se convirtió en uno de los centros de recepción de exiliados costarricenses de la posguerra (Cortés 92-97).

En este marco, esta investigación busca comprender las formas en las que el Partido Vanguardia Popular (PVP) leyó y utilizó el contexto político desarrollado en Guatemala bajo el gobierno de Jacobo Árbenz Guzmán (1951-1954), y especialmente la promulgación de la Reforma Agraria, para posicionarse en el debate político nacional y regional tras su derrota en la guerra civil de 1948. Asimismo, se explora la visión del PVP sobre el rol que debía jugar Costa Rica y su política exterior en este delicado contexto regional. Dada la estrecha vinculación que el PVP mantenía en este momento con el movimiento obrero regional, entender la lectura que los comunistas costarricenses

hicieron del proceso reformista guatemalteco permite profundizar en el impacto regional tanto de su auge como de su derrota.

Para esto, el primer apartado aborda la forma en que los vanguardistas caracterizaron al gobierno de Árbenz y su reacción a la promulgación de la Reforma Agraria. El segundo apartado indaga en cómo los comunistas utilizaron la reforma guatemalteca para posicionarse en el debate político de cara a las elecciones presidenciales de 1953 y la negociación de un nuevo contrato bananero con la United Fruit Company (UFCo). El tercer y último apartado explora la reacción de los vanguardistas frente al golpe de Estado de 1954.

#### “EL MÁS DEMOCRÁTICO DE TODOS LOS PRESIDENTES”

Entre 1944 y 1954, en Guatemala se experimentó un proceso de apertura democrática y reformismo social, similar al experimentado por Costa Rica entre 1940 y 1948. Este había iniciado en 1944 con las revueltas que propiciaron el final de la dictadura de Jorge Ubico Castañeda (1931-1944) y la celebración de elecciones democráticas, en las que triunfó Juan José Arévalo Bermejo (1945-1951), dando paso al primer gobierno democrático de la historia guatemalteca (Torres-Rivas, “Contrapunto” 226-228). Su sucesor, Jacobo Árbenz Guzmán, profundizó y radicalizó la línea reformista del proyecto con la promulgación de la Reforma Agraria en 1952, al establecer una relación más cercana con el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) y las organizaciones obreras y campesinas, medidas que impulsaron a la burguesía guatemalteca a operar para garantizar la caída de su gobierno (Torres-Rivas, “Crisis y coyuntura” 33-70).

En noviembre de 1950, Árbenz ganó las elecciones presidenciales de Guatemala, encabezando una amplia coalición denominada el “Bloque de la Victoria”, en la que participaban el Partido Acción Revolucionaria, el PGT, el Partido Integración Nacional y el Partido de la Revolución Guatemalteca, una alianza conformada fundamen-

talmente por sectores de la pequeña burguesía guatemalteca aliados con el incipiente movimiento obrero y campesino. De acuerdo con Torres-Rivas, cuando Árbenz asumió el poder el 15 de marzo de 1951, los intereses antagónicos que a la larga provocarían su caída ya estaban delineados. El desgaste experimentado a lo largo de la administración de su antecesor, Juan José Arévalo Bermejo (1945-1951), se expresó en un menor porcentaje de votación obtenido por el oficialismo en las elecciones de 1950 en comparación con las de 1944. Para el autor, esto consiste en una clara señal de que la unidad de seis años atrás, en el marco de la demanda unitaria de una apertura democrática tras el fin de la dictadura de Jorge Ubico, ya se encontraba socavada, puesto que afloraron las contradicciones de clase y creció la reacción de la burguesía guatemalteca en contra del proceso reformista (Torres-Rivas, "Crisis y coyuntura" 37-58).

Árbenz, representante de los sectores más radicalizados de la pequeña burguesía, asumió el impulso de un capitalismo moderno e independiente que le permitiera al país superar su condición económica "predominantemente feudal". Para ello, llevó adelante una política de reformas institucionales y un plan de desarrollo económico bajo el control del Estado y un "antiimperialismo sin nacionalizaciones", que buscaba, sin necesidad de expropiar al capital norteamericano, debilitar la dependencia al capital extranjero al asumir desde el Estado la construcción de servicios paralelos de transporte, puertos, muelles, entre otros. Su política más ambiciosa, en esta dirección, fue la Reforma Agraria (Torres-Rivas, "Crisis y coyuntura" 58-59). Su labor estuvo también influenciada por el marxismo del PGT, partido al que legalizó como parte de sus primeras medidas oficiales, gracias a la cercanía de Árbenz con su secretario general, José Manuel Fortnuy, quien se convirtió en un cercano colaborador del presidente (García 1-2).

Torres-Rivas definió este periodo como una "revolución burguesa impulsada desde arriba", en el que las políticas sociales se alcanzaron en lo sustancial como concesiones desde el aparato estatal, a la vez que las organizaciones populares surgieron y crecieron amparadas por una serie de condiciones que se gestaron desde "arriba", las cuales

cambiaron radicalmente con el golpe de 1954, con el que se truncó su proceso de maduración organizativa (“Crisis y coyuntura” 60-64).

Por su parte, en 1951, los comunistas costarricenses se encontraban en un intenso proceso de reorganización del movimiento sindical, tras la ilegalización de la CTCR y de sus sindicatos afiliados. Una parte esencial de este proceso fue la reorganización del sindicalismo bananero en las fincas de la United Fruit Company (UFCo) del Pacífico y el Caribe costarricense, actividad que fue monitoreada de cerca por la CIA. Para enero de 1951, habían logrado organizar una conferencia de sindicatos comunistas (“Communist Party Activities”).

A raíz de la prohibición de circulación del periódico *Trabajo*, los vanguardistas se dieron a la tarea de editar un nuevo órgano de prensa, denominado *Adelante*, que empezó a publicarse y circular en junio de 1952 como órgano oficial del Partido Progresista Independiente (PPI), una plataforma partidaria construida por el PVP para intentar participar electoralmente tras la proscripción del partido. Desde este espacio, estos intentaron responder y enfrentar la feroz campaña anticomunista que de manera temprana fue desplegada por la prensa nacional en contra del gobierno de Árbenz, en particular por *La Nación* y el *Diario de Costa Rica*, periódicos que eran expresión de los intereses y de la visión de mundo de las élites costarricenses.

Acorde con la “teoría de la revolución por etapas”, los vanguardistas caracterizaron al gobierno de Árbenz como uno “democrático burgués”, sin ningún tinte comunista o socialista, contrario a lo que afirmaban sus detractores. Así, cuestionaron que la prensa nacional y las agencias noticiosas internacionales insistieran en presentar al gobierno guatemalteco como “comunista” y, por ende, justificaran con la bandera del anticomunismo los “desórdenes” de la “reacción opositora”. Concluyeron, entonces, que la oposición y la prensa acusaban de comunista a cualquier gobierno que defendiera la soberanía de su país, con el objetivo de crear un ambiente propicio para golpes de Estado y guerras civiles, así como para que los gobiernos tiranos



del área reprimieran impunemente a la oposición democrática (“Qué pasa en Guatemala” 4).

La teoría de la revolución por etapas, promulgada por el socialismo soviético desde 1935 en el VII Congreso de la Internacional Comunista, proponía que la revolución socialista únicamente podría desarrollarse en países con un capitalismo maduro. Esta interpretación economicista y eurocéntrica del marxismo suponía que el atraso de las condiciones materiales en América Latina no permitían llevar adelante una revolución social en el corto plazo, pues el continente se encontraba en una etapa “oligárquica y feudal”. Por ende, la primera tarea era impulsar la modernización capitalista plena de sus sistemas políticos y económicos, a través de revoluciones democráticas, antiimperialistas y antif feudales, las cuales combatieran las causas estructurales del “atraso” de la región. Esta “revolución democrático-burguesa” debía impulsarse a través de la unidad de clases entre el campesinado, el proletariado, la pequeña burguesía y la burguesía nacional, dentro de frentes populares. Esta tesis fue asumida acríticamente por los partidos comunistas latinoamericanos, lo que les ocasionó serias dificultades para llevar adelante una interpretación propia y más acertada de la realidad de sus países (Rey Tristán 369-370).

La intensa campaña mediática desatada en contra de Árbenz se volvió una preocupación de primer orden para los vanguardistas. Estos temían que, de ser derrocado con el pretexto del comunismo, Guatemala se convertiría en una dictadura más al norte de Costa Rica, dejando a esta última como la única democracia en Centroamérica y limitando aún más las posibilidades de operación del movimiento obrero organizado. En este crítico escenario, los vanguardistas declararon que su deber era “desenmascarar” la campaña mediática desplegada en contra del pueblo guatemalteco, cuyo objetivo último era derrocar al gobierno democrático de Árbenz (“Qué pasa en Guatemala” 4).

Precisamente, parte esencial de la operación encubierta de la CIA en Guatemala, antes de la ejecución del golpe de Estado de 1954, fue el despliegue de una ofensiva mediática y propagandística de grandes

proporciones para poner a la opinión pública latinoamericana en contra de Árbenz y aislarlo del resto de gobiernos latinoamericanos. Esta buscaba implantar la idea de que el gobierno guatemalteco estaba tomado por comunistas y de que Árbenz era un peligroso títere de Moscú que buscaba erradicar la democracia en la región (García 40).

La reforma más profunda del gobierno de Árbenz, la Reforma Agraria, se promulgó y aprobó entre el 19 y 20 de junio de 1952. Influenciado por la teoría etapista de la revolución, el texto de la reforma planteaba como su objetivo principal “liquidar la propiedad feudal en el campo, y las relaciones de producción que la originaban, para modernizar los métodos capitalistas de producción en la agricultura y preparar el camino para la industrialización de Guatemala”. Asimismo, dispuso la abolición de la servidumbre y la esclavitud en el campo. Bajo este supuesto, la “liquidación del feudalismo” en Guatemala debía llevar a la desaparición de su clase social, la burguesía terrateniente, como condición necesaria para la modernización e industrialización de la economía (Torres-Rivas, “Crisis y coyuntura” 61; “Contrapunto” 231-232).

Hacia 1950, en Guatemala, el 2,3% de la población poseía el 72% de las tierras, mientras que el 76% ocupaba apenas el 9% del suelo. Así, si bien la reforma no colectivizó la tierra, sino que mantuvo el régimen de propiedad privada capitalista, nunca en la historia de la nación guatemalteca el Estado había emprendido un proceso de repartición de la tierra en el cual la oligarquía perdiera parte de sus propiedades en favor de las poblaciones campesinas e indígenas (García 37-39).

Tras la promulgación de la Reforma Agraria, los vanguardistas reaccionaron con júbilo y declararon a Árbenz como “el más avanzado y democrático gobernante de América”. En la misma sintonía, creían que esta reforma sería la base para “liquidar el feudalismo” en el campo guatemalteco, mejorar la vida de “las masas campesinas” y poder a futuro desarrollar la industria (“Con la Reforma Agraria” 4), por lo que el gobierno de Árbenz marchaba decididamente “a

la vanguardia de todos los gobiernos de las repúblicas americanas” (“Honda repercusión tiene” 4). Asimismo, denunciaron la “campana infame” que “la prensa dominada por intereses de terratenientes” había iniciado en Costa Rica y Guatemala en contra de la reforma “más avanzada de América”, cuya legalidad estaba amparada en los artículos 91 y 92 de la Constitución Política guatemalteca aprobada en 1945 (“Mientras la prensa” 4; “Es constitucional la Reforma” 3).

Desde su III Congreso Nacional, celebrado en 1947, el PVP había asumido el impulso a la Reforma Agraria en Costa Rica como su prioridad y principal objetivo, derivado de la necesidad de superar la etapa “feudal, oligárquica e imperialista”, por lo que la tenencia de la tierra fue posicionada como el principal problema del país. El carácter de la reforma que los vanguardistas plantearon en ese momento era similar al que se plasmó en Guatemala. La propuesta no eliminaba la propiedad privada de la tierra, sino que se basaba en aumentar la productividad y modernizar las relaciones de producción en el campo a través del combate al latifundismo. Entre las principales medidas que incluía la propuesta del PVP estaban la limitación del latifundio a través de la prohibición de que una persona o compañía tuviera más de 1000 hectáreas incultas en zonas ganaderas o más de 200 en zonas agrícolas; conceder el derecho a que los campesinos ocuparan sin indemnización los excedentes de tierras incultas que sobrepasaran dicho límite; y, únicamente en donde el problema del campesinado sin tierra no tuviera otra solución, autorizar la expropiación con indemnización de grandes fincas que se estuvieran explotando, pero de forma ineficiente; junto a otras medidas de modernización del transporte y del crédito para la producción campesina (Partido Vanguardia Popular 10).

Las semejanzas entre la propuesta presentada por el PVP en 1947 y la llevada a cabo en Guatemala en 1952 son una muestra más de la importancia de las redes transnacionales del movimiento obrero que operaron en la región, dentro de las cuales se construyeron vías y propuestas comunes de acción. En este aspecto, destaca el rol de la CTAL como instrumento de articulación regional del movimiento

obrero, el cual asumió el impulso de la Reforma Agraria como instrumento para superar el atraso y liquidar el latifundismo de los países de la región como una de sus prioridades (Lombardo 1).

En este marco, para los vanguardistas, Árbenz estaba haciendo realidad por primera vez en la región la vía de la Reforma Agraria y, por ende, liderando la transición de Guatemala del feudalismo a la “revolución democrático-burguesa” que permitiría la modernización económica y política del país. Para estos, Árbenz era la viva expresión de las virtudes de la política de frentes populares y del potencial democratizador de la pequeña burguesía y de la burguesía nacional, cuyos intereses “objetivos” coincidían efectivamente con los del proletariado y del campesinado en contra de la oligarquía “feudal”.

No obstante, como indica Torres-Rivas, en Guatemala y en toda América Latina la política de alianzas subyacente a la teoría etapista de la revolución y, en particular, de la “revolución democrático-burguesa”, no pasó de ser una “ilusión intelectual de izquierda”, que impidió a los partidos comunistas del área comprender cómo se comportaban en la práctica la burguesía y la pequeña burguesía como clase (“Crisis y coyuntura” 62-63). Si bien durante los gobiernos de Arévalo y Árbenz la burguesía guatemalteca empezó un proceso de diversificación, producto de una incipiente industrialización, no existió objetivamente una facción “nacional” dentro de esta que la distinguiera como bloque. Por el contrario, la burguesía guatemalteca, de forma compacta, era adversa al gobierno de Árbenz (con excepción de algunas figuras individuales) y actuó como clase en defensa de sus intereses y de su rol dentro de la sociedad en contra de los avances en torno a la organización y de los derechos políticos de la clase trabajadora y campesina. En este accionar, la burguesía no utilizó las vías democráticas para ejercer su oposición, sino que optó por la reinstauración autoritaria. Por su parte, el sector mayoritario de la pequeña burguesía optó por defender los intereses de la burguesía conforme esta se radicalizó en contra del proceso democrático.

En Costa Rica, era cada vez más evidente la animadversión que despertaba el gobierno de Árbenz entre sectores de la oligarquía. Muestra de esto fue que, en julio de 1952, la Cámara de Agricultura intentó impedir la llegada a suelo nacional de una delegación de universitarios guatemaltecos que, entre otros asuntos, buscaban dar a conocer los alcances de la Reforma Agraria recién aprobada. No obstante, el presidente Otilio Ulate Blanco (1949-1953) permitió el arribo de los guatemaltecos (“Nuestro fraternal saludo” 1).

En el plano regional, la promulgación de la reforma desató una escalada discursiva y logística en contra del gobierno guatemalteco. En este marco, los vanguardistas identificaron a la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA) como el espacio principal en donde las fuerzas contrarias a Árbenz confabulaban en su contra y como el principal instrumento del Departamento de Estado para intervenir en la región, cuyo principal vocero era, a su criterio, el presidente y militar salvadoreño Óscar Osorio Hernández (1950-1956) (“El Presidente Osorio” 2). Así, en el marco de la convocatoria a una reunión de cancilleres de la ODECA, denunciaron que las “satrapías” de la región “[b]ajo la bandera del anticomunismo arremeten contra todos los hombres libres, contra los verdaderos demócratas, contra los que luchan en defensa de la soberanía de los pueblos. Hitler les dio el ejemplo y ellos lo siguen...” (“El Presidente Osorio” 2).

La ODECA había sido creada en 1951 por iniciativa de Guatemala, con el ideal de fomentar la cooperación a nivel regional. No obstante, en la correlación de fuerzas centroamericana de la Guerra Fría, dominada en su mayoría por regímenes militares, pronto asumió la causa anticomunista (Torres-Rivas, “Contrapunto” 335). Como indica Pettinà, durante la Guerra Fría, el uso del anticomunismo por parte de las dictaduras del área, impulsado y financiado por los Estados Unidos, fue una barrera efectiva para frenar los procesos políticos y sociales reformistas que buscaban democratizar el modelo político y económico oligárquico centroamericano, y fue una herramienta poderosa para lograr el apoyo estadounidense a la causa autoritaria, en detrimento de las democracias de la región (37).

Desde su publicación, la Reforma Agraria guatemalteca fue utilizada por los vanguardistas para legitimar sus posturas en el debate agrario a nivel nacional. En este caso, para oponerse a la suspensión de la “Ley de Parásitos”. Esta ley, aprobada en julio de 1942 con el apoyo de la bancada legislativa del PVP, dotaba de mecanismos al Estado costarricense para brindar derechos de propiedad a ocupantes ilegales, conocidos como “parásitos”, que demostraran haber trabajado durante diez años o más un terreno en particular (“Los parásitos ya” 1; “Texto de la ley” 2). Los comunistas enfatizaron entonces en que únicamente una reforma similar a la guatemalteca podría solucionar el problema de la tenencia de la tierra, principal problema del país (“Que se ponga” 3).

Como parte del proceso de reorganización vanguardista, para poder operar en la ilegalidad, el 17 de septiembre de 1952 se fundó la Alianza de Mujeres Costarricenses (AMC) (“Constituida la Alianza” 4). Esta alianza estaba vinculada a la estrategia global de organización de las mujeres impulsada por la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM), creada en 1945 en París, para promover la organización, las luchas y la movilización de las mujeres en torno al proyecto socialista. Se trataba de una agrupación pensada como una plataforma amplia para la vinculación y organización de mujeres “democráticas”, que permitiera sortear el aislamiento al que se quería llevar al movimiento comunista internacional, que tanto en Costa Rica como en otras partes las había llevado a la ilegalidad (Rodríguez 12-13).

En el plano regional, uno de los objetivos principales de la organización fue brindar solidaridad a los movimientos populares latinoamericanos que enfrentaban a las dictaduras que minaban “la soberanía y la dignidad de las naciones del continente” (“Constituida la Alianza” 4). En este espíritu, desde su fundación, la AMC ejerció una intensa labor de apoyo y solidaridad para con el movimiento guatemalteco, en particular, y el centroamericano en general.

## 1953: ELECCIONES, GUATEMALA Y EL CONTRATO BANANERO

Las elecciones de 1953 en Costa Rica, las primeras que se realizaron luego de la guerra civil de 1948, se inscribieron dentro de una de las etapas más intensas del anticomunismo regional propio de la Guerra Fría, profundizado alrededor de la Reforma Agraria guatemalteca. Asimismo, este proceso coincidió con la renegociación del contrato bananero del país con la UFCo, cuyos términos, para los vanguardistas, afianzaban el “carácter colonial y feudal de la economía costarricense” y consolidaban a la bananera como el principal terrateniente del país (“No debe pasar” 7).

En este marco, los comunistas costarricenses utilizaron como referencia la reforma guatemalteca y la política de Árbenz frente a la UFCo para apoyar sus posturas, tanto sobre la discusión agraria en el debate electoral como sobre los términos del nuevo contrato bananero.

Por su parte, Figueres, ahora candidato presidencial por el Partido Liberación Nacional (PLN), fundado en 1951, estaba ocupado en demostrar, a nivel interno y a los Estados Unidos, que un futuro gobierno a su cargo no representaría un riesgo para los intereses y la política norteamericana en la región. Esta postura moderada se sostenía por el hecho de que la campaña anticomunista liderada por los sectores más conservadores del espectro político se dirigía ahora en su contra y, a raíz de la cooperación y cercanía que había existido entre ambos en el marco de la Legión del Caribe en la guerra civil de 1948, lo presentaban como una pieza más de Árbenz en la región (Barrientos 244).

Como parte de la estrategia de legitimación del liberacionista, que, como indica Díaz, había iniciado en 1948 (18-37), fue publicada una carta escrita por él mismo a un periodista uruguayo, en la que manifestaba su apoyo a la causa estadounidense en el conflicto global de la Guerra Fría, una “declaración de fe imperialista” que desató las críticas de los vanguardistas (“La carta de” 4-5).

Por su parte, los comunistas intentaban participar en las elecciones con el PPI. El punto 11 de su programa político estaba dedicado a abordar el problema del acceso a la tierra por parte del campesinado pobre. En sintonía con lo que venían planteando desde la década anterior, su principal propuesta consistía en la repartición de las tierras fértiles sin cultivar, ya fueran públicas o propiedad de latifundistas, entre el campesinado sin tierra (“El problema de” 5). Asimismo, utilizando como parámetro la reforma guatemalteca, criticaron las propuestas de Figueres en esta materia. En este sentido, consideraron que la propuesta principal del candidato –la creación de un Instituto de Tierras y Colonización (ITCO) para vender tierras baratas al campesinado pobre– no constituía una solución real, a la vez que dejaba intacto el problema de las grandes extensiones de tierra inculca en manos de latifundistas, por lo que acusaron al liberacionista de ser complaciente de los terratenientes (“Cómo ve Figueres” 2).

Mientras tanto, la proximidad de una nueva reunión de la ODECA para discutir y aprobar la propuesta salvadoreña para “combatir el comunismo” en Centroamérica motivó la visita al país de una delegación diplomática encabezada por el canciller salvadoreño. Los comunistas protestaron airadamente cuando el canciller costarricense anunció su apoyo a la propuesta, actitud que calificaron como una vergüenza nacional y un peligro para la paz y tranquilidad del país. Una vez más replicaron sin éxito que, objetivamente, el “peligro comunista” no existía en ningún país de la región, por lo que esto era solo una mampara para derrocar al gobierno de Árbenz. Así las cosas, emplazaron al gobierno a definir si en esta lucha Costa Rica iba a estar del lado de las tiranías de El Salvador, Nicaragua y Honduras, o del lado de la democracia guatemalteca (“Con quién estamos” 8). Las cosas subieron de tono cuando, una semana después, el canciller costarricense anunció su anuencia a suscribir un tratado militar con los gobiernos de El Salvador, Honduras, Nicaragua y Panamá, potestad que, criticaron, era exclusiva de la Asamblea Legislativa (“Osorio quiere arrastrarnos” 1 y 7). En este delicado panorama, hicieron un llamado a la solidaridad y al apoyo de todos los pueblos



de Centroamérica para con el gobierno de Guatemala, a quien “el imperialismo” quería aplastar tan solo por promover un capitalismo democrático (“Urge solidaridad continental” 8).

Los vientos de guerra obligaron al presidente Ulate a pronunciarse públicamente sobre este asunto y a asegurarle al pueblo costarricense que, a pesar de su voluntad de combatir al comunismo, el país no intervendría en los internos de Guatemala ni colaboraría con una maniobra militar en su contra. Los vanguardistas celebraron esta postura oficial del gobierno, que a su criterio iba acorde con “las mejores tradiciones políticas” del país, a la vez que instaron a Ulate a asumir una actitud más beligerante en torno a la causa de la democracia y la libertad en la región (“Costa Rica no” 1).

La polarización alrededor del caso guatemalteco permeó el debate electoral en el país. Mario Suñol, presidente del PPI, denunció “la tónica reaccionaria” de la campaña del candidato del Partido Demócrata, Fernando Castro Cervantes, quien optó por homologar a Figueres con Árbenz para movilizar el voto anticomunista en contra del liberacionista. Suñol reclamó que “[e]ndosan a Figueres los propósitos de progreso, justicia y de redención nacional que anima a uno de los Presidentes más queridos por las masas populares de nuestro Continente”, y que este tipo de campaña era beneficiosa para Figueres, ya que le otorgaba méritos que no tenía, y elevaba su programa político “demagógico” a la altura del programa “democrático y revolucionario” de Árbenz (“Cuál es la” 2).

Los vanguardistas criticaron que el plan agrario de Figueres era una “parodia mal hecha” del más modesto y conservador plan de colonización agrícola, destinado a evitar que los campesinos pobres y los obreros agrícolas se orientaran a luchar por una verdadera Reforma Agraria. Por lo que, a su criterio, los programas del mandatario guatemalteco y del candidato costarricense eran diametralmente opuestos (“Por los desalojos” 3).

Así, mientras los sectores más conservadores se empeñaban en “demostrar” la cercanía entre Figueres y Árbenz, los comunistas se

empeñaban en resaltar sus diferencias. Lo cierto es que la cercanía que había existido entre ambos en el marco de la Legión del Caribe y, especialmente, el apoyo de Arévalo y Árbenz a Figueres en la guerra civil costarricense eran un asunto problemático para los comunistas, ya que esta había producido su derrota política y militar.

En cuanto a la renegociación del contrato bananero con la UFCo, una vez más los vanguardistas optaron por contrastar las experiencias de Guatemala y de Costa Rica. Mientras que en Guatemala se llevaba a cabo una intensa batalla “entre el derecho del pueblo guatemalteco de ser dueño de sus tierras y el empeño de una compañía imperialista de seguir explotando las riquezas naturales y el trabajo del pueblo”, en Costa Rica el gobierno negociaba tranquilamente un nuevo contrato con la compañía bananera, que le permitiría hacer uso de las aguas de los ríos sin costo o restricción alguna para la producción en sus fincas (“175.000 manzanas” 1). Mientras que en Guatemala estaba en trámite la expropiación de más de cien mil hectáreas de la compañía bananera, en Costa Rica la región del Pacífico y la zona Atlántica, donde operaba la compañía, se encontraban en franca depresión económica, con grandes hectáreas de tierra incultas o abandonadas en manos de la bananera. Por esto criticaron que “el camino que sigue Costa Rica es el de la entrega al imperialismo, la dependencia, el atraso y la miseria, el de Guatemala es el de la Liberación Nacional” (“Dos caminos” 2).

El trámite de las primeras expropiaciones de tierra a la compañía hizo que los vanguardistas declararan, en un tono triunfal, que el ejemplo guatemalteco mostraba que un presidente valiente, con el respaldo del pueblo, podía resistir la conspiración de las compañías imperialistas y de los terratenientes reaccionarios locales para llevar adelante un proyecto popular (“El Presidente Árbenz” 2). No obstante, esto provocó una subida de tono en la agresividad regional en contra de Guatemala, lo que llevó a su gobierno a romper con la ODECA. Esto hizo que los vanguardistas temieran que la UFCo utilizara a su favor el proceso de renegociación del contrato bananero con el

gobierno de Costa Rica para condicionar la política exterior del país hacia Guatemala (“Costa Rica debe” 3).

Tras la salida de Guatemala, los cancilleres centroamericanos se reunieron en San José para fijar una nueva sede para su encuentro regional (“Un bloque agresivo” 2). La gira por Centroamérica del subsecretario de Estado de Estados Unidos, John Moors Cabot, se interpretó como un signo de avance de los planes de agresión en contra de Árbenz (“Mr. Cabot formuló” 2).

En abril de 1953, el texto del nuevo contrato bananero entre el Estado costarricense y la UFCo entró a conocimiento de la Asamblea Legislativa. Para los comunistas, era evidente que la situación guatemalteca afectaba directamente los términos del nuevo contrato, ya que esta buscaba compensar la debacle que experimentaba en Guatemala intensificando sus operaciones en Costa Rica. En contraposición a la situación costarricense, en Guatemala había libertad sindical y contratos colectivos de trabajo en las plantaciones de la Compañía, que además debía respetar la expropiación de sus tierras incultas por vía de la Reforma Agraria. Ante esto, instaron al gobierno costarricense a ejercer una posición más firme y negociar un contrato más favorable para los intereses nacionales (“La United trata” 6).

En este crítico escenario, y en consonancia con las denuncias realizadas por la CTAL sobre un complot regional en contra del gobierno de Árbenz (“Lombardo denuncia confabulación” 1), la CGTC emitió la “Resolución sobre solidaridad con la Confederación General de Trabajadores de la hermana República de Guatemala”, aprobada en el Congreso de Unidad de los Sindicatos Independientes, celebrado en el marco del 1 de mayo, en donde declararon que la lucha de la clase obrera guatemalteca por defender su independencia nacional frente a la resistencia de “los grupos feudales conservadores” y las compañías extranjeras era la suya propia (“El reciente Congreso” 5). El secretario general de la CGTG, Manuel Gutiérrez, agradeció este gesto de solidaridad con una nota que fue publicada en *Adelante* (“La Confederación de” 3).

A pesar de que la campaña electoral anticomunista insistió hasta el final en que el “gobierno comunista” guatemalteco buscaba utilizar las elecciones en Costa Rica para ganar un aliado en la región a través de la candidatura de Figueres (“Nueva patraña contra” 8), el liberacionista ganó holgadamente las elecciones presidenciales de julio de 1953, con un 64,71% de los votos emitidos. A los vanguardistas se les impidió participar en los comicios con la plataforma del PPI, bajo el argumento de que ese partido estaba conformado por “reconocidos militantes comunistas”, por lo que en la práctica era un disfraz del PVP (Gamboa 7).

En los días cercanos a la elección, un cable de la CIA informó que un costarricense residente en Guatemala, llamado Francisco Montero, había llegado a Costa Rica portando un mensaje urgente para Manuel Mora Valverde, secretario general del PVP, de parte de los comunistas guatemaltecos. Estos le solicitaban viajar lo más pronto posible a Guatemala, por lo que Mora decidió emprender el viaje y luego visitar México, probablemente para conversar con la dirigencia de la CTAL. La CIA pensaba que los comunistas guatemaltecos, y en particular José Manuel Fortuny, querían informar a Mora sobre una visita reciente del dirigente liberacionista Gonzalo Facio Segreda a Guatemala, quien en días recientes se había reunido y alcanzado acuerdos con algunos grupos políticos guatemaltecos (“Communist Party Activities” de 1953).

En lo que respecta al ámbito cultural, también se habían estrechado lazos entre las organizaciones costarricenses y guatemaltecas. Muestra de esto fue la primera Feria del Libro, realizada en Guatemala en septiembre de 1953, como máxima expresión de la política cultural del gobierno de Árbenz. En la ceremonia de inauguración de la feria, celebrada la noche del 17 de setiembre de 1953 en el Palacio Nacional, se rindió un homenaje a los escritores comunistas costarricenses Carlos Luis Sáenz Elizondo y Fabián Dobles Rodríguez, ganadores del primer premio de poesía y novela, respectivamente, del Certamen Nacional Permanente de Ciencias, Letras y Bellas Artes “15 de Septiembre” (“Inaugurada con éxito” 1).

En el contexto de la negociación del nuevo contrato bananero, el cual generaba fuertes críticas por parte de la Federación Nacional de Obreros Bananeros y Anexos (“Contrato antidemocrático” 8), se dio amplia participación de bananeros en el 1 de mayo, con un desfile realizado en Puerto Cortés, en el Pacífico Sur de Costa Rica. En reacción, la UFCo emprendió una ola de despidos, que motivó una huelga de once días por parte de los trabajadores de las plantaciones para exigir la restitución de los despedidos o el pago de sus prestaciones, así como la mejora de sus condiciones laborales. Producto de la huelga, la compañía accedió a pagar prestaciones a las personas despedidas y a incrementar el salario de los bananeros (Federación Única de Trabajadores Bananeros del Pacífico Sur 14).

Este escenario de agitación política en las fincas bananeras de Costa Rica motivó un reporte de inteligencia de la CIA, publicado el 16 de octubre de 1953, en el cual la agencia informó sobre el estado de organización del Sindicato de Trabajadores de la Industria del Banano y Similares (STIBS), en Quepos, en el Pacífico Central de Costa Rica. La agencia llamó la atención sobre la sustitución de Isaías Marchena, destacado dirigente comunista, y de Domingo Rojas, de la secretaría general y de la secretaría de organización, respectivamente, por Antonio Zárate y Humberto Rodríguez. Además, señaló al tabernero Víctor Mora Calderón como un activo líder comunista en la región, antiguo militante y miembro de la dirección nacional del PVP. El informante de la CIA indicó que la ausencia de Marchena y de Rojas en la dirección del sindicato había tenido impactos negativos en la organización (“Communist Activities among the Banana Workers”).

No obstante, su principal advertencia era que los líderes comunistas de la zona llevaban adelante una campaña de propaganda en contra de la UFCo, del gobierno estadounidense, y de los Estados Unidos en general, a la vez que exaltaban a la URSS y trataban de convencer a los trabajadores de que esa potencia trabajaba en pro de sus intereses, en contra del imperialismo norteamericano y de sus colaboradores ricos en Costa Rica (“Communist Activities among the Banana Workers”).

La polarización regional alrededor de Guatemala hizo que Figueres, ahora presidente electo, manifestara su voluntad de cambiar los términos de la renegociación del contrato bananero con la UFCo para exigirle a la compañía tributar el 50% de sus ganancias, devolver al país la soberanía sobre sus plantaciones y pasar a control del Estado su régimen de seguridad social (“Estamos por la” 1 y 6). Inmediatamente, los comunistas manifestaron su apoyo a estas condiciones, ya que, si bien aún eran insuficientes en comparación con lo que enfrentaba la UFCo en Guatemala, definitivamente no eran del agrado de los norteamericanos (“El Gobierno Yanqui” 2).

Al mismo tiempo, le advirtieron a Figueres que, si quería resistir a las políticas imperialistas, debía “disponerse a dar la batalla sin paños tibios” y buscar el apoyo de las masas (“Existe un tercer” 4). Además, le indicaron que, si se disponía en serio a “meter en cintura a las compañías extranjeras” y “elevar el nivel de las masas”, contaría con el apoyo del partido y del pueblo costarricense en esta tarea. Frente a la nueva administración de Figueres, los comunistas anunciaron que no ejercerían una oposición a ultranza, sino que únicamente adversarían aquello que juzgaran antidemocrático o perjudicial para los intereses del pueblo (“Por qué camino” 2).

La propuesta de Figueres hizo que en un nuevo reporte de inteligencia, emitido el 5 de noviembre de 1953, la CIA advirtiera que “la actitud anti-UFCo” del presidente electo había empoderado visiblemente a los comunistas para atacar con más vehemencia a la compañía bananera, a la vez que se mostraban seguros de que esto abonaría sus esfuerzos por organizar a los trabajadores de las plantaciones (“Communist Activities among the Banana Workers” 5). Como señalan Díaz y Ugalde, la propuesta de renegociación del contrato bananero realizada por Figueres generó molestias en los sectores más conservadores de la política estadounidense, quienes le acusaron de comunista. No obstante, el mandatario mantenía una importante red de apoyo que le permitió seguir gozando de la buena voluntad de Washington (153).

En este reporte, nuevamente se dio seguimiento al estado de organización del STIBS, como un indicador del repunte de la actividad comunista en las plantaciones bananeras. El informante indicó que, tras la salida de Marchena hacia Puerto Cortés y su relevo en la dirección del STIBS, el sindicato seguía presentando serias dificultades organizativas, por lo que, para intentar levantar el trabajo, se había nombrado a Antonio Zárate a tiempo completo para labores de tipo administrativo, mientras que el tabernero Víctor Mora Calderón había vendido su negocio para dedicarse a tiempo completo a recorrer las plantaciones. En su casa de habitación tenían lugar las reuniones de militantes del PVP y su esposa, Margarita Black de Mora, fue descrita como una entusiasta militante, que cumplía labores de comunicación y de correspondencia, por lo que viajaba cada dos semanas a San José para llevar y traer información (“Communist Activities among the Banana Workers” 5).

Como vemos, la CIA no pasó por alto la oleada de agitación y crecimiento del sindicalismo bananero en Costa Rica, vinculándola tanto a los efectos regionales de la Reforma Agraria y la política de Árbenz hacia la UFCo —y entendiéndola como una muestra más del peligro que este representaba para la estabilidad política centroamericana—, así como a la actitud de Figueres frente a la compañía, quien buscaba negociar un contrato más favorable a los intereses nacionales para demostrar que la vía de la negociación pacífica era más exitosa que la confrontación directa para posicionar a Costa Rica como modelo para la región.

Tras la toma de posesión, el 8 de noviembre de 1953, Figueres puso en duda la participación de Costa Rica en la X Conferencia Panamericana de la OEA, a realizarse en Caracas en marzo de 1954, con el principal objetivo de legitimar a nivel regional la agresión armada en contra de Guatemala. Figueres, Árbenz y el presidente boliviano, Víctor Paz Estenssoro, estaban condicionando su asistencia al espacio a la liberación de todos los presos políticos por parte del régimen de Marcos Pérez Jiménez en Venezuela. Los comunistas celebraron esta actitud del nuevo mandatario, a la vez que la interpretaron como un

reflejo de los antagonismos y las discrepancias crecientes entre los países democráticos y las dictaduras en América Latina, apoyadas por los Estados Unidos, potencia que buscaba someter a los países de la región a través de instrumentos como la OEA y la Unión Panamericana, obligándolos a adoptar el “Macartismo” (“Debe Costa Rica” 2).

En consonancia con la postura de Figueres, la CGTC criticó que dicha conferencia, que entre otros puntos iba a tratar la vigencia y la práctica de los derechos humanos, se disponía a sesionar precisamente en un país donde estos se violaban de manera cotidiana y donde había alrededor de 4000 presos políticos. Se sostenía que, en la práctica, la cumbre sería un espaldarazo al régimen de Pérez Jiménez y “una burla sangrienta a los sentimientos democráticos de todos los pueblos de América” (“C.G.T.C. se pronuncia” 3).

La estrategia de Figueres frente a la UFCo también generó críticas entre los comunistas, quienes siguieron un intercambio de correspondencia que transcurrió en el *New York Times*, en el que tanto el presidente como un representante de la compañía reconocieron “las buenas intenciones” que movían a ambas partes en el proceso de re-negociación del contrato bananero. Inmediatamente, los comunistas entendieron y denunciaron que ambas partes estaban utilizando como estrategia el contrastar “el buen ejemplo” de Costa Rica frente al “mal ejemplo” de Guatemala para legitimar sus intereses. Así, denunciaron que en este intercambio la compañía mostró una “cara amable” y afirmó que habría estado dispuesta a llevar un proceso de diálogo y negociación en Guatemala como el que estaba llevando con Costa Rica, e incluso habría hecho concesiones similares a las que estaba dispuesta con los costarricenses, pero que esto no fue posible por la nociva influencia de los comunistas en ese país. Los vanguardistas respondieron entonces que, de no ser por la lucha de Guatemala, donde en ese mismo momento se ratificaba la expropiación de 10.758 hectáreas, 40 acres y 32 centiáreas de tierra a la compañía bananera, esta nunca hubiera accedido a una negociación como la que estaba llevando a cabo con Figueres (“Hay o no” 1) (“Once mil hectáreas” 5).



La destacada dirigente vanguardista Luisa González pudo presenciar directamente el clima político imperante en Guatemala cuando participó en el Congreso de Mujeres Guatemaltecas, organizado por la Alianza Femenina Guatemalteca, contraparte de la AMC, en noviembre de 1953. En su discurso de saludo al congreso, reiteró que el pueblo costarricense seguía minuciosamente el proceso progresista y democrático guatemalteco, ya que tenía plena conciencia de que “la suerte de nuestros países vecinos y hermanos es nuestra propia suerte y que ningún suceso que afecte la vida institucional, la seguridad y la soberanía de estos pueblos puede ser ajeno a nuestros intereses”. Por eso mismo, las mujeres democráticas de Costa Rica sentían como suyas las conquistas del pueblo guatemalteco. Además, reivindicó que los obreros bananeros costarricenses tenían muy presente el ejemplo del gobierno guatemalteco en sus luchas contra la UFCo, ya que la lucha y la defensa de los pueblos de América Latina contra el dominio imperialista era una sola (“Saludo de la” 4).

Para González, las más de trescientas delegadas ahí presentes eran una muestra del gran aporte que como mujeres podían dar al avance social y político de sus países cuando se incorporan de lleno en la vida política nacional, ya que compartían “el único afán de construir la nueva Guatemala, una Guatemala libre de explotación extranjera, libre de explotación de los señores feudales, de la ignorancia, del imperialismo”. Eran mujeres que, junto con sus maridos, hermanos e hijos estaban “volteando la montaña, y sembrando miles de hectáreas, para levantar su nivel de vida y para subir la producción del país”, que habían dejado de ser “simples masas de esclavos explotados” para convertirse en conscientes ciudadanos que comprenden el nuevo régimen político que está viviendo su país” (“Guatemala y Costa Rica” 8).

La visión de González se enmarcaba, además, dentro de las líneas de la FDIM, adoptadas por la AMC y el PVP, de exaltar la maternidad y el cuidado como un atributo natural y esencial de las mujeres para legitimar su activismo político, en búsqueda siempre del bien mayor para la sociedad, como madres, trabajadoras y ciudadanas (Rodríguez 3).

## GOLPE DE ESTADO Y DERROTA DE ÁRBENZ

El mes de enero de 1954 arrancó con una intensa campaña de desprestigio por parte de los comunistas en contra de la celebración de la Conferencia de Caracas, programada para marzo de ese año. Tras la presión internacional de los gobiernos de Costa Rica, Guatemala y Bolivia, entre otros, el régimen de Pérez Jiménez decretó una amnistía que cubrió a alrededor de sesenta presos políticos, cifra insuficiente, ya que según los comunistas más de 6000 permanecían en prisión (“La Conferencia” 3).

Como parte de esta campaña de desprestigio, la CGTC envió una carta a la Confederación Internacional de Organizaciones Internacionales Libres (ORIT), que se iba a reunir en San José entre el 24 y 28 de enero, para que esta se pronunciara en contra de la sede y de los objetivos que perseguía la conferencia (“La C.G.T.C.” 2). La ORIT, de corte socialdemócrata, había sido fundada en 1951 bajo el auspicio de la Federación Estadounidense del Trabajo como una herramienta para combatir la influencia del comunismo en el sindicalismo latinoamericano. El liberacionista Luis Alberto Monge Álvarez se desempeñaba como su secretario general en México, hasta que en 1953 retornó a Costa Rica para colaborar con la campaña presidencial de Figueres. Así, tanto la ORIT como la federación norteamericana colaboraban con Figueres en su intención de incidir en el movimiento obrero bananero para contrarrestar la influencia del PVP y, de este modo, construir sindicatos afines a negociar con la UFCo (Fink 5).

A nivel nacional, un nuevo movimiento de huelga tuvo lugar en las plantaciones bananeras de Puerto González, en el Pacífico Sur costarricense, como expresión del creciente nivel de organización de este sector, que luchaba por la mejora de sus condiciones laborales (“En vías de” 1).

A nivel regional, los planes regionales para la caída de Árbenz se aceleraban. Las alarmas aumentaron cuando, a inicios de febrero,

salió a la luz el convenio suscrito entre los gobiernos de Nicaragua y de Estados Unidos que le permitía al ejército norteamericano ocupar el puerto de Corinto en Nicaragua. Una movida que consideraron una amenaza de intervención armada no solo para Guatemala, sino también “una amenaza para el gobierno de Costa Rica por su pretensión de revisar sus contratos con la United Fruit Co.” (“Nicaragua ocupada otra” 1).

El intelectual y director del *Repertorio Americano*, Joaquín García Monge, envió a toda la prensa nacional una carta de denuncia con los detalles del convenio que había sido suscrito el 18 de noviembre de 1953 (“Texto del convenio” 1). A esta campaña se sumó la AMC, que solicitó públicamente a Figueres no asistir a la Conferencia de Caracas, y la CGTC, que envió una carta de protesta a Somoza por el convenio firmado con los Estados Unidos (“Pronunciamiento de Alianza” 5; “Protesta ante Somoza” 8). Asimismo, los vanguardistas respaldaron la solicitud realizada por el Congreso de Guatemala a la Asamblea Legislativa de Costa Rica para que esta se pronunciara en respaldo de su democracia (“Que la Asamblea” 1).

En esta escalada en la confrontación, los comunistas denunciaron la publicación de un editorial en el *New York Times* en el que nuevamente se habría establecido un contraste entre Costa Rica y Guatemala alrededor de la negociación o confrontación con la compañía bananera, elogiando la vía costarricense mientras se fustigaba la guatemalteca. Frente a esta estrategia, los vanguardistas criticaron airadamente que Costa Rica estaba traicionando su rol histórico en esta delicada coyuntura y que, en momentos en que Guatemala se estaba “batiendo gallardamente contra enemigos poderosos y tenaces”, Costa Rica “en lugar de servir de contraste, debería brindar toda su solidaridad al gobierno de Guatemala” (“Al servir de” 5).

En este escenario, si bien celebraron la decisión final de Figueres de no asistir a la Conferencia de Caracas, criticaron que el gobierno anunciara su compromiso de adoptar las medidas que ahí se tomaran referentes a la defensa del continente y la lucha contra el comunismo,

aun sabiendo que estas tenían como objetivo legitimar la agresión al gobierno de Guatemala. Para los vanguardistas, Figueres mostraba una posición ambigua ya que, si bien apoyaba la política norteamericana para la región, estaba en contra de las tiranías, cuyo principal soporte eran precisamente los Estados Unidos (“Puede el Gobierno” 2).

Como indica Fink, Figueres había logrado construir una importante red de apoyo entre sectores demócratas de los Estados Unidos y, a pesar de no ser tan cercano a Árbenz en ese momento, como lo había sido en 1948, era un contrapeso importante a las tiranías que dominaban la región. Por ello, trataba de llamar a la medida a los norteamericanos e instarlos a dar tiempo al guatemalteco para consolidar su poder propio y así lograr distanciarse de los comunistas, con quienes se había visto obligado a apoyarse producto del carácter reaccionario de la oligarquía local. Asimismo, el costarricense solicitaba que la UFCo asumiera una postura de negociación y elaborara un contrato no solo con Costa Rica sino a nivel regional, y que los Estados Unidos tomaran acciones en contra del gobierno de Somoza, que conspiraba en ese momento en contra de Guatemala y de Costa Rica (5).

El 8 de marzo de 1954, los comunistas celebraron un acto público de solidaridad con el gobierno de Guatemala en el Estadio Mendoza, en San José, organizado por la CGTC. Este contó con la participación de representantes de la Embajada de Guatemala en Costa Rica y de militantes vanguardistas, quienes, según *Adelante*, sumaron varios cientos de personas que ejercieron su oportunidad de manifestar a viva voz su apoyo al presidente Árbenz ante la inminente agresión en su contra. En este emotivo acto, hubo discursos por parte de la CGTC, a cargo de Gonzalo Sierra, del Comité Nacional de Partidarios de la Paz, a cargo de Oswaldo Rodríguez, del intelectual comunista Carlos Luis Sáenz, y de Joaquín García Monge, quien en nombre de los intelectuales le dio un mensaje de solidaridad al embajador de Guatemala. Por parte del cuerpo diplomático guatemalteco, intervino en la actividad Ismael González Arévalo, primo del expresidente Arévalo, que se desempeñó como embajador en

Washington durante su gobierno y que ahora estaba destacado en Costa Rica (Véliz 22), y César Julio Mérida Vázquez, secretario de la embajada guatemalteca (“Si algo le” 1; “Latifundistas y monopolios” 2; “No podemos tolerar” 3).

A nivel regional, el 28 de marzo concluyó exitosamente la Conferencia de Caracas, que aprobó una resolución promovida por John Foster Dulles en contra de la infiltración comunista en Guatemala, con la única oposición de Guatemala y la abstención de los gobiernos de México y Argentina, además de la ausencia de Costa Rica. Si bien Arnoldo Ferreto Segura, miembro del Comité Central del PVP, calificó la declaración de la cumbre hemisférica como un “triumfo pírrico” del imperialismo (“Estruendoso fracaso de” 1), esta cumplió con su principal objetivo y legitimó a nivel continental la necesidad de derrocar al gobierno guatemalteco para defenderse del avance comunista (Torres-Rivas, “Crisis y coyuntura” 38).

El 1 de mayo de 1954 se asumió como una jornada internacional de solidaridad con Guatemala de parte de la clase trabajadora. En su discurso, Rodolfo Guzmán, secretario general de la CGTC, advirtió no solo del peligro de una invasión armada a Guatemala, sino también a Costa Rica, a raíz de las acusaciones de Somoza en contra de Figueres por haber sido, a su criterio, uno de los autores intelectuales de un intento por derrocarlo (“Carta a los” 2; “Jornada antimperialista” 1).

Frente a la avanzada militarista en la región, comandada por los Estados Unidos y los dictadores, la CGTC hizo un llamado al gobierno de Costa Rica a practicar una política de unidad nacional para resistir la expansión imperialista, denunciar los tratados militares firmados en la región y poner a toda la nación en guardia contra los peligros que la amenazaban, sin secretos ni “aventuras caribeñas”, en alusión a la posible participación de Figueres en la intentona golpista contra Somoza (“El peligro contra” 1). No obstante, el anticomunismo imperante a nivel nacional hacía este llamado unitario inviable.

En este ambiente, la huelga bananera que recién iniciaba en Honduras fue utilizada por los sectores conservadores como “prueba”

de la “conjura subversiva comunista inspirada por Moscú y Guatemala en Centroamérica”. Los comunistas denunciaron entonces que también en Costa Rica algunos agentes de la compañía bananera habían comenzado a denunciar la presencia de “agentes soviéticos” en las fincas de la UFCo, por la creciente combatividad del sector y la preparación de un plan subversivo para desatar una huelga en las bananeras del país (“Criminal confabulación de” 1). Sumado a lo anterior, el anuncio de un nuevo convenio militar entre Honduras y los Estados Unidos y la ruptura oficial de relaciones con Guatemala por parte del régimen somocista eran señales claras de que las condiciones estaban listas para una agresión (“A.M.C define su” 4; “Protesta ante Somoza” 1).

De acuerdo con Torres-Rivas, la llegada a Guatemala de un cargamento con armas de fabricación checa y compradas en Suiza, el 15 de mayo de 1954, fue utilizado por los sectores anticomunistas como prueba principal de la existencia del “complot soviético” y convenció a la alta oficialidad del ejército guatemalteco de apoyar a los golpistas. Esto, a pesar de que, en la práctica, ningún país del bloque socialista prestó apoyo político, económico o militar a Guatemala y la compra de armas en Europa fue una acción obligada por el aislamiento que los Estados Unidos habían logrado imponer en la región (“Crisis y coyuntura” 38-43).

En este clima hostil, el temor al complot comunista en las fincas bananeras de Centroamérica se materializó en Costa Rica en una jornada de represión en el Pacífico Sur, en el marco de la creciente beligerancia de este sector que luchaba por la mejora de sus condiciones laborales. En su edición del 6 de junio de 1954, *Adelante* denunció que estaba en curso una fuerte represión en contra de la Federación de Obreros Bananeros en las fincas de Golfito y Puerto Cortés por parte de la Guardia Civil, la que incluyó allanamientos y agresión de sus locales y el arresto de los dirigentes José Meléndez y Gonzalo Rivera, junto a otros cincuenta sindicalistas (“La represión sindical” 4). Asimismo, la Guardia Civil allanó el local de la CGTC en San José, por el temor de un nuevo movimiento de huelga (“El asalto de” 5).

Unos días más tarde, a inicios del mes de junio, Figueres utilizó el contexto regional para divulgar y legitimar a nivel nacional los términos alcanzados en la negociación del nuevo contrato bananero con la UFCo. Una vez más, el mandatario contrastó el éxito de la “vía costarricense” y la voluntad de diálogo de la compañía frente a la turbulencia que se vivía en Guatemala y Honduras por la acción del comunismo. De nuevo, esta estrategia provocó duras críticas de parte de los vanguardistas, quienes además criticaron duramente los términos alcanzados en el contrato (“Un verdadero paquetazo” 1). Como parte de los acuerdos, la compañía, que ya empezaba a mermar sus operaciones en el Pacífico costarricense, se comprometió a vender al Estado algunas tierras abandonadas para que estas fueran parceladas y colonizadas –las que en ese año ascendieron a 6000 hectáreas (Abarca 60)–, y accedió a aumentar a un 30% el impuesto a sus ganancias (Díaz y Ugalde 153).

Pocos días antes del golpe en contra de Árbenz, el Comité Nacional de Partidarios de la Paz, presidido por la intelectual comunista Emilia Prieto Tugores, inició una campaña de recolección de firmas para enviar un mensaje al Secretario General de la ONU sobre el peligro de una guerra en Centroamérica y en contra de cualquier intento de agresión hacia Guatemala, misiva que fue respaldada por la CGTC y la Alianza Femenina Guatemalteca (“Campaña de firmas” 1; “La C.G.T.C responde” 3; “Alianza Femenina de” 4). Con motivo de esta campaña, se convocó a una asamblea popular de solidaridad con la lucha del pueblo guatemalteco, a realizarse el 21 de junio en el local de la CTCR (“Lunes 21 de” 4).

La invasión armada a Guatemala inició el 17 de junio de 1954, con el ingreso de cuatro columnas comandadas por el general golpista Carlos Castillo Armas desde Honduras y, al día siguiente, con el bombardeo simultáneo en varias ciudades del país, desde aviones cuya base se situaba en Nicaragua (Torres-Rivas, “Crisis y coyuntura” 44).

Durante los primeros días de invasión, los comunistas costarricenses se mostraron confiados en la lealtad del ejército y en la voluntad

de resistencia del pueblo guatemalteco, a la vez que denunciaron a la prensa nacional, especialmente al expresidente y periodista Otilio Ulate, por plegarse a la causa golpista (“El gobierno de” 1; “Los augurios sangrientos” 3; “La diplomacia del” 2). Por su parte, un grupo de 26 intelectuales costarricenses, entre quienes se encontraban Joaquín García Monge, Carlos Luis Sáenz, Fabián Dobles, Cecilia T. de Dobles, Adela de Sáenz y Emilia Prieto, entre otros, publicó un pronunciamiento en contra de los bombardeos al pueblo guatemalteco, en respuesta a una solicitud expresa del escritor guatemalteco Miguel Ángel Asturias (“Miguel A. Asturias” 8; “Destacados intelectuales protestan” 1).

El golpe se consumó cuando el 27 de junio, de forma sorpresiva, el presidente Árbenz anunció públicamente su renuncia, depositó en el coronel Carlos Enrique Díaz de León el cargo de presidente y jefe de las Fuerzas Armadas y partió al exilio junto con varios de sus más cercanos colaboradores. De acuerdo con Torres-Rivas, luego de que el ejército le pusiera como condición para mantener su apoyo el ilegalizar al PGT, a las organizaciones obreras y estudiantiles y encarcelar a sus dirigencias, Árbenz prefirió dimitir de su cargo antes que aceptar esas condiciones (“Crisis y coyuntura” 49-52). A cambio de su renuncia, exigió que se respetara la vida y la integridad de los dirigentes políticos y sindicales, la institucionalidad del país y que el ejército se dispusiera a repeler la invasión de las tropas de Castillo Armas, condiciones que fueron aceptadas inicialmente por Díaz. Para el mismo autor, el comportamiento de Árbenz constituyó un intento de solución “palaciega” a la crisis política y fue reflejo de la capitulación de la dirigencia política del proceso democrático, en su mayoría de extracción pequeñoburguesa (*ibid.*).

Según Torres-Rivas, bajo la premisa errónea de que el ejército guatemalteco era el “ejército de la revolución del 44”, la estrategia del oficialismo se basó en el supuesto de que este le iba a ser leal y a resistir la invasión en defensa del gobierno democrático. Vinculado a esto, la dirección política no apostó por la movilización del pueblo en defensa del gobierno, a pesar de la expresa voluntad de resistencia



que las organizaciones populares mostraron desde el primer día de la invasión mercenaria. Más aún, estas iniciativas fueron desmovilizadas por parte del Frente Democrático Nacional, en aras de no “provocar” al ejército guatemalteco. Así, si bien la renuncia fue una decisión individual, tanto el gobierno como el PGT desconfiaron de la capacidad de combate y de resistencia del pueblo guatemalteco y de sus organizaciones, a la vez que sobreestimaron la confiabilidad de las fuerzas armadas y de sus jefes militares. Finalmente, Díaz incumplió los acuerdos alcanzados con Árbenz y, entre el 2 y 3 de julio, Castillo Armas asumió como presidente de Guatemala y el ejército invasor ingresó a la capital guatemalteca, dando inicio a una sangrienta y trágica contrarrevolución (Torres-Rivas, “Crisis y coyuntura” 49-51).

La reforma agraria, utilizada por la burguesía guatemalteca para justificar el golpe, hasta ese momento había logrado repartir o dejar en vías de repartición un 17% de las tierras de Guatemala, la mayoría de las cuales pertenecían a la UFCo (García 37-39; Torres-Rivas, “Crisis y coyuntura” 66). Una vez que las fuerzas contrarrevolucionarias iniciaron la masacre en contra del pueblo y las organizaciones populares, los vanguardistas denunciaron con amargura que a partir de ahora en Guatemala y en el resto de Centroamérica “quien sea patriota será comunista y morirá frente al paredón” (“El pueblo de” 2). Inmediatamente, comenzó una intensa labor de denuncia sobre los crímenes que se perpetraban en esa nación, a la vez que el Comité Nacional de Partidarios de la Paz envió 8000 firmas de costarricenses a la ONU para exigir el cese de las agresiones en contra de Guatemala (“Enviadas ocho mil” 4; “Lo que Ud.” 6).

El PVP explicó la caída de Árbenz a partir de dos factores principales: la traición de la alta oficialidad del ejército y el poco desarrollo o madurez de las organizaciones de clase obrera, que apenas estaban dando sus primeros pasos cuando tuvieron que hacer frente a la reacción golpista (“Pudo evitarse la” 3).

Al examinar los factores internos que explicaron la derrota del proceso democrático guatemalteco, Torres-Rivas resalta, en primer

lugar, el carácter antidemocrático de la burguesía guatemalteca como conjunto, que actuó como bloque motivado por factores políticos e ideológicos, en defensa del *statu quo* y de su rol en la sociedad, en contra del carácter progresista que había adquirido el proyecto democrático liderado por Arévalo y Árbenz. En segundo lugar, el comportamiento mayoritario de la pequeña burguesía en defensa de los intereses de la burguesía. En tercer lugar, la poca capacidad de resistencia de la pequeña burguesía radicalizada, sector minoritario dentro de esta, frente a la intentona golpista, producto de un exceso de confianza en las fuerzas armadas y de la falta de confianza en las organizaciones populares. En cuarto lugar, apunta a la pequeñez estructural de la clase obrera y la inmadurez del movimiento popular, el cual, a pesar de su indiscutible voluntad para resistir la intentona golpista, carecía de las capacidades organizativas para hacerlo. Además, el PGT, dada la gran cercanía que tenía con Árbenz, se comportó en este periodo como “el ala izquierda del *stablishment*”, y tras su renuncia se sumió en un estado de impotencia (“Crisis y coyuntura” 41-60).

Para el mismo autor, la experiencia guatemalteca demostró tempranamente la inexistencia de un “nacionalismo burgués”, tal como lo pensaban los comunistas en la visión etapista, ya que la burguesía actuó como bloque en contra del proceso “modernizador”, así como la inviabilidad de un “capitalismo nacional” en las zonas periféricas del imperialismo y, por ende, de la teoría de la revolución por etapas, que ponía la necesidad de desarrollar un capitalismo moderno en América Latina como condición para luego transitar al socialismo (“Crisis y coyuntura” 51). La realidad latinoamericana de la Guerra Fría se volvió una dura pared con la cual chocó de frente la concepción etapista de la revolución y su política de alianzas.

Por esto, la concepción misma de la “revolución democrático-burguesa” de la teoría etapista, tarea que los partidos comunistas asumieron en toda la región, se basó en una comprensión defectuosa y distorsionada del proceso histórico latinoamericano, en una dinámica en la cual la rigidez teórica prevaleció sobre los hechos, lo que

contribuyó a la confusión de los objetivos y las alianzas (Torres-Rivas, “Crisis y coyuntura” 64-65).

En este periodo, tanto la burguesía como la pequeña burguesía compartieron la causa anticomunista con las fuerzas imperialistas de la región y, precisamente, el uso del anticomunismo les permitió crear un estado de confusión entre los sectores populares sobre el gobierno de Árbenz, quebrar las alianzas de la coalición oficialista y ganar la batalla en el terreno ideológico (Torres-Rivas, “Crisis y coyuntura” 67-68).

Como indican Díaz y Ugalde, la prensa costarricense –y con especial vehemencia *La Nación*, vocero de las cámaras empresariales y los sectores más conservadores– hizo eco casi al unísono del discurso anticomunista con el cual se caracterizó al gobierno de Árbenz y se legitimó su caída. La única excepción, además de la prensa comunista, fue el diario *La República*, medio cercano al presidente Figueres, quien vio el peligro de que este tipo de discurso fuera utilizado para desestabilizar al nuevo mandatario, tal como lo habían intentado durante la campaña electoral (168). La situación de exclusión e ilegalidad en que habían caído los comunistas en 1948 hizo que sus intentos por posicionar una visión alternativa al discurso anticomunista sobre Árbenz en la sociedad costarricense fueran infructuosos.

## CONCLUSIONES

A partir de la promulgación de la Reforma Agraria guatemalteca, en junio de 1952, los comunistas costarricenses posicionaron al gobierno de Árbenz como la puesta en práctica más exitosa a nivel regional de la teoría de la revolución por etapas. Para ellos, el presidente guatemalteco estaba a la vanguardia de la “revolución democrático-burguesa” y lideraba de manera exitosa –resistiendo la presión de la oligarquía y de la UFCO– la modernización de las relaciones productivas en el campo, paso necesario para la consolidación de un capitalismo moderno en la región.

La reforma guatemalteca, que en términos generales era similar a la que los vanguardistas habían propuesto en su III Congreso en 1947, se convirtió en el parámetro para evaluar cualquier política agraria a nivel nacional y, en especial, las propuestas por Figueres, primero como candidato, luego como presidente de la República.

Asimismo, la experiencia guatemalteca fue utilizada para posicionarse en el debate sobre la renegociación del contrato bananero con la UFCo, proceso desarrollado entre 1953 y 1954. En este contexto, los comunistas llevaron a cabo una intensa labor de agitación en las fincas bananeras del Pacífico costarricense, que fue seguida minuciosamente por la CIA. Los obreros bananeros protagonizaron dos movimientos de huelga en 1953 y 1954, que fueron interpretados por la CIA y por los sectores más conservadores de la política costarricense como prueba de la nociva y peligrosa influencia del “comunismo guatemalteco” sobre los trabajadores de las plantaciones de toda la región. En este periodo se experimentaron fuertes momentos de represión por parte de la Guardia Civil costarricense hacia los obreros bananeros y los sindicatos comunistas.

Una vez que se intensificó el proceso de agresión regional en contra de Guatemala, los vanguardistas desarrollaron una intensiva labor de solidaridad y defensa de su democracia. No obstante, la condición de ilegalidad y aislamiento en las que estos habían caído luego de su derrota en la guerra civil del 1948, así como el reforzamiento del anticomunismo, hicieron que dicha labor fuera poco efectiva en la correlación de fuerzas mediática, ya que la gran mayoría de los medios de comunicación nacionales reprodujeron al unísono el discurso anticomunista que justificó el derrocamiento de Árbenz en 1954.

En este periodo, los comunistas intentaron utilizar y resignificar el discurso democrático —que en la Guerra Fría adquirió connotaciones anticomunistas— para posicionar la idea de que Costa Rica tenía el deber histórico de apoyar a la democracia guatemalteca en medio del asedio de las dictaduras de la región. Asimismo, criticaron duramente la estrategia, desplegada tanto por Figueres como por la

UFCo, de contraponer el “buen ejemplo” de la “vía costarricense”, con la negociación del contrato bananero de 1954, frente al “mal ejemplo” de Guatemala, que por influencia de los comunistas optó por confrontar a la compañía. En este sentido, el contexto guatemalteco influyó directamente en la negociación del contrato en Costa Rica.

Es preciso indagar si la caída de Árbenz produjo entre los comunistas algún debate o cuestionamiento interno de la teoría etapista de la revolución, la cual siguieron utilizando para interpretar tanto a Costa Rica como a Centroamérica y América Latina, y para definir sus objetivos y líneas de acción, hasta su división en 1983. No obstante, la Guatemala de Árbenz fue la confirmación, luego de su propia experiencia en 1948, de que en adelante cualquier proyecto nacionalista y reformista sería combatido con la mayor dureza por parte de los Estados Unidos y las oligarquías locales, lo que auguraba un escenario adverso para el desarrollo del movimiento obrero en la región, el cual era la base de su organización política.

## REFERENCIAS

- “175.000 manzanas se expropiará a la United Fruit en Guatemala”, *Adelante*, 7 mar. 1953, p.1.
- ABARCA, CARLOS A. “El sindicalismo bananero del pacífico sur en la década del 60”, *Revista Divulgativa*, 1979, pp.45-61. Disponible en: <https://repositorio.una.ac.cr/handle/11056/22895>
- “Al servir de contraste con Guatemala Costa Rica está traicionando el papel histórico que le toca jugar”. *Adelante*, 14 feb. 1954, p. 5.
- “A.M.C. define su posición ante la grave situación de Centro América”, *Adelante*, 23 may.1954, p. 4.
- BARRIENTOS VALVERDE, JORGE. “*Los amigos de Lucifer: la ideología anticomunista en Costa Rica. Guerra Fría, discursos hegemónicos e identidades políticas, 1948-1962*”. San José, Editorial Arlekin, 2019.

- “Carta a los trabajadores del mundo envían los guatemaltecos con motivo del Primero de Mayo”. *Adelante*, 1 may. 1954, p.2.
- CENTRAL DE INTELIGENCIA AMERICANA (CIA). *Information Report, Subject: Communist Activities among the Banana Workers*. 5 nov. 1953, CIA-RDP80-00810A002700700002-3.
- \_\_\_\_\_. *Information Report. Subject: Communist Activities among the Banana Workers*. 16 oct.1953, CIA-RDP80-00810A002600290010-1.
- \_\_\_\_\_. *Information Report, Subject: “Communist Party Activities”*. 25 abr. 1951., CIA-RDP82-00457R007300610009-9.
- \_\_\_\_\_. *Information Report, Subject: Communist Party Activities*. 7 ago. 1953, CIA-RDP80-00810A002000600003-0.
- “C.G.T.C. se pronuncia contra Conferencia Interamericana en Caracas”. *Adelante*. 22 nov. 1953, p. 3.
- “¿Cómo ve Figueres el problema agrario?”. *Adelante*, 21 nov. 1952, p. 2.
- ““Con la Reforma Agraria”, Árbenz se clasifica como el más avanzado gobernante de América”. *Adelante*, 21 jun. 1952, p. 4.
- “¿Con quién estamos, con las tiranías de Osorio y Somoza, o con el régimen democrático de Árbenz?”. *Adelante*, 7 feb. 1953, p. 8.
- “Constituida la Alianza de Mujeres Costarricenses”. *Adelante*, 21 sept. 1952, p. 4.
- “Contrato antidemocrático e inconstitucional pretende imponer la United Fruit a sus trabajadores”. *Adelante*, 3 may. 1953, p. 8.
- CORTÉS SEQUEIRA, SOFÍA. “La reorganización del Partido Vanguardia Popular y su paso a la clandestinidad 1948-1950”. En David Díaz Arias (ed.), *Imperios Agentes y Revoluciones. La larga Guerra Fría en Costa Rica (1928-1986)*, San José, CIHAC, 2022, pp. 67-112.
- “Costa Rica debe retirarse de la ODECA y solidarizarse con el Gobierno Guatemalteco”. *Adelante*, 11 abr. 1953, p.3.
- “Costa Rica no firmará Pacto Militar contra Guatemala ni intervendrá en los asuntos internos de ese país hermano”. *Adelante*, 21 feb. 1953, p. 1.

- “Criminal confabulación de la United y el Departamento de Estado de Estados Unidos contra los pueblos centroamericanos, denuncia la C.G.T.C.”. *Adelante*, 16 may. 1954, p. 1.
- “¿Cuál es la perspectiva del P.P.I.?”. *Adelante*, 21 feb. 1953, p. 2.
- “¿Debe Costa Rica asistir a la Conferencia de Caracas?”. *Adelante*, 22 nov. 1953, p. 2.
- “Destacados intelectuales protestan ante las NN.UU. contra bombardeos a Guatemala”. *Adelante*, 27 jun. 1954, p. 1.
- DÍAZ ARIAS, DAVID. “La temprana Guerra Fría en Centroamérica: Nathaniel P. Davis, los Estados Unidos y la Guerra Civil del 1948 en Costa Rica”. *OP SIS* 14, Número Especial, 2014, pp. 18-37.
- DÍAZ ARIAS DAVID Y ALEXIA UGALDE QUESADA. “Ecos de un golpe en “la nación modelo de Centroamérica”: la caída de Jacobo Árbenz, una invasión y la prensa costarricense, 1954-1955”. *Revista de Historia de América*, núm. 149, 2013, pp. 151-169.
- “Dos Caminos: En Costa Rica, nuevo contrato bananero; en Guatemala, expropiación de los latifundios de la United”. *Adelante*, 14 mar. 1953, p. 2.
- “El asalto de la policía al local de la CGTC es un atropello más a los derechos obreros”. *Adelante*, 6 jun. 1954, p. 5.
- “El gobierno de Guatemala firme ante los planes de Washington”. *Adelante*, 20 jun. 1954, p. 1.
- “El Gobierno Yanqui perdió la paciencia”. *Adelante*, 18 oct. 1953, p. 2.
- “El peligro contra la paz y la independencia de Centro América es cada día mayor”. *Adelante*, 9 may. 1954, p. 1.
- “El Presidente Árbenz informa sobre la marcha de la Reforma Agraria en Guatemala”. *Adelante*, 28 mar. 1953, p. 2.
- “El Presidente Osorio, de El Salvador, maniobra para congraciarse con el Departamento de Estado Norteamericano”. *Adelante*, 17 ago. 1952, p. 2.
- “El problema de los campesinos sin tierra”. *Adelante*, 31 ene. 1953, p. 5.
- “El pueblo de Guatemala no ha caído”. *Adelante*, 4 jul. 1954, p. 2.

“El reciente Congreso de la C.G.T envió un saludo solidario a la Confederación General de Trabajadores Guatemaltecos”. *Adelante*, 3 may. 1953, p. 5.

“En vías de arreglo la huelga bananera”. *Adelante*, 31 ene. 1954, p. 1.

“Enviadas ocho mil firmas al Consejo de Seguridad de la ONU”. *Adelante*, 4 jul. 1954, p. 4.

“Es constitucional la Reforma Agraria en Guatemala”. *Adelante*, 13 jul. 1952, p. 3.

“Estamos por la revisión de los Contratos Bananeros. Pero estamos más aún por la expropiación de las plantaciones bananeras”. *Adelante*, 4 oct. 1953, p. 1 y 6.

“Estruendoso fracaso de F. Dulles”. *Adelante*, 21 mar. 1954, p. 1.

“¿Existe un tercer camino?”. *Adelante*, 18 oct. 1953, p. 4.

FEDERACIÓN ÚNICA DE TRABAJADORES BANANEROS DEL PACÍFICO SUR. *Vida y lucha de los trabajadores bananeros*. San José, Asamblea Legislativa, 1967.

FINK, LEON. “Amigos en las alturas: José Figueres, Estados Unidos y la construcción de la Costa Rica de la posguerra”. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* vol. 23, núm. 1, 2022, pp. 1-12.

GAMBOA BRENES, MANUEL. “El anticomunismo en Costa Rica y su uso como herramienta política antes y después de la Guerra Civil de 1948”. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, vol. 39, 2013, pp. 1-38.

GARCÍA FERRERIRA, ROBERTO. *La CIA y el caso Árbenz*. Ciudad de Guatemala, CEUR, 2009.

\_\_\_\_\_. “José Manuel Fortuny: un comunista clandestino en Montevideo, 1958”. IX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 13-15 de septiembre de 2010, pp. 1-34. Disponible en: <https://www.laondadigital.uy/LaOnda2/503/A4.pdf>

GRANDIN, GREG. *Last Colonial Massacre: Latin America in the Cold War*. Chicago/Londres, University of Chicago Press, 2010.



- “Guatemala y Costa Rica unidas en la defensa de la paz, la Soberanía Nacional y los derechos del pueblo”. *Adelante*, 20 dic. 1953, p.8.
- “¿Hay o no hay un conflicto en ciernes con la U.F.Co.?” . *Adelante*, 29 nov. 1953, p. 1.
- “Honda repercusión tiene la Reforma Agraria de Arbenz”. *Adelante*, 29 jun. 1952, p. 4.
- “Inaugurada con éxito la Feria del Libro”. *Tribuna Popular*, 18 sept. 1953, p. 1.
- “Jornada antimperialista y por la paz fue la celebración del 1 de Mayo en todo el país”. *Adelante*, 9 may. 1954, p. 1.
- “La carta de Figueres al periodista uruguayo busca agradar al Departamento de Estado, a la vez que aparenta cierta resistencia al imperialismo”. *Adelante*, 24 ene. 1953, pp. 4-5.
- “La C.G.T.C. se dirige a la ORI”. *Adelante*, 24 ene. 1954, p. 2.
- “La Confederación de Trabajadores de Guatemala agradece la solidaridad de los sindicatos independientes”. *Adelante*, 10 may. 1953, p. 3.
- “La Conferencia de Caracas”. *Adelante*, 17 ene. 1954, p. 3.
- “La diplomacia del dólar en acción”. *Adelante*, 27 jun. 1954, p. 2.
- “La posición del movimiento obrero latinoamericano frente al afrentoso dominio del imperialismo”. *Trabajo*, 16 nov. 1946, pp. 1-2.
- “La United trata de establecer en el Atlántico las plantaciones que han de reemplazar a las de Tiquisate, en Guatemala”. *Adelante*, 26 abr. 1953, p. 6.
- “Latifundistas y monopolios confabulados para tratar de impedir que Guatemala crezca libre, próspera e independiente”. *Adelante*, 21 mar.1954, p. 2.
- “Lo que Ud. debe saber de la situación centroamericana”. *Adelante*, 4 jul. 1954, p. 6.
- “Lombardo denuncia confabulación contra Guatemala”. *Adelante*, 26 abr. 1953, p. 5.

- LOMBARDO OTERO, MARCELA. *Lombardo, la C.T.A.L. y el movimiento sindical en América Latina. Pasado, presente y porvenir*. Ciudad de México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 2014.
- LONGLEY, KYLE. "Peaceful Costa Rica, the First Battleground: The United States and the Costa Rican Revolution of 1948". *The Americas* vol. 50, núm. 2, 1993, pp. 149-175.
- "Los augurios sangrientos del Sr. Ulate". *Adelante*, 20 jun. 1954, p. 3.
- "Los parásitos ya no serán desalojados". *Trabajo*, 18 jul. 1942, p. 1.
- "Lunes 21 de junio, primera entrega de firmas por la paz en Centro América". *Adelante*, 20 jun. 1954, p. 4.
- "Mientras la prensa amarillista calumnia al régimen guatemalteco, la "FAO" recomienda como única solución la Reforma Agraria que allí se está haciendo". *Adelante*, 6 jul. 1952, p.4.
- "Miguel A. Asturias, escrito guatemalteco, pide a los intelectuales que protesten contra los bombardeos a Guatemala". *Adelante*, 27 jun. 1954, p.8.
- MOLINA JIMÉNEZ, IVÁN. *Los pasados de la memoria. El origen de la reforma social en Costa Rica (1938-1943)*. Heredia, EUNA, 2008.
- MOLINA VARGAS, SILVIA ELENA. "La violencia política contra los comunistas tras la guerra civil en Costa Rica (1948-1949)". *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe* vol. 15, núm. 1, 2018, pp. 133-158.
- MOULTON, AARON COY. "Building their own Cold War in their own backyard: the transnational, international conflicts in the greater Caribbean basin, 1944-1954". *Cold War History*, vol.15, núm. 2, 2015, pp.135-154.
- "Mr. Cabot formuló clara amenaza contra Guatemala mediante un torpe juego de palabras". *Adelante*, 26 abr. 1953, p. 2.
- "Nicaragua ocupada otra vez por Tropas Yanquis". *Adelante*, 31 ene. 1954, p.1.
- "No Debe Pasar el Nuevo Contrato Bananero". *Adelante*, 17 ene. 1953, p.7.

- “No podemos tolerar que se pretenda faltar al respeto a la soberanía de nuestro país”. *Adelante*, 21 mar. 1954, p.3.
- “Nuestro fraternal saludo a los Universitarios Guatemaltecos”. *Adelante*, 27 jul. 1952, p.1.
- “Nueva patraña contra Guatemala inventan en Washington. Árbenz no tiene ninguna Legión Caribe”. *Adelante*, 10 may. 1953, p.8.
- “Once mil hectáreas expropia Guatemala a la United y las entrega a 23 mil campesinos”. *Adelante*, 29 nov. 1953, p.5.
- “Osorio quiere arrastrarnos a una guerra civil contra Guatemala”. *Adelante*, 14 feb. 1953, pp.1,7.
- PARTIDO VANGUARDIA POPULAR. “Programa de Vanguardia Popular para la prosperidad del Pueblo Costarricense”, *Vanguardia. Órgano de educación política del Partido Vanguardia Popular*, núm. 1, 1947, pp.10-18.
- PETTINÀ, VANNI. “América Central y la Guerra Fría, apuntes para una historia”. *E.I.A.L.*, vol. 30, núm. 1, 2019, pp.13-42.
- “Por los desalojos campesinos y contra la Reforma Agraria se pronuncia Pepe Figueres”. *Adelante*, 7 mar. 1953, p.3.
- “¿Por qué camino marchará el Nuevo Gobierno?”. *Adelante*, 1 nov. 1953, p.2.
- “Pronunciamiento de Alianza de Mujeres Costarricenses contra a X Conferencia de Caracas”. *Adelante*, 7 feb. 1954, p.5.
- “Protesta ante Somoza por rompimiento de relaciones con Guatemala”. *Adelante*, 30 may. 1954, p.1.
- “Protesta ante Somoza y respalda a Guatemala la C.G.T.C”. *Adelante*, 7 feb. 1954, p.8.
- “¿Pudo evitarse la caída de Arbenz?”. *Adelante*, 11 jul. 1954, p.3.
- “¿Puede el Gobierno comprometerse a priori a poner en vigor los acuerdos de la Conferencia de Caracas?”. *Adelante*, 28 feb. 1954, p.2.
- “Que la Asamblea legislativa se solidarice con Guatemala”. *Adelante*, 14 feb. 1954, p.1.

- “¿Qué pasa en Guatemala?”. *Adelante*, 21 jun. 1952, p.4
- “Que se ponga en vigencia de nuevo la “Ley de Parásitos”. *Adelante*, 31 ago. 1952, p.3.
- RODRÍGUEZ SÁENZ, EUGENIA. *La Guerra Fría y la transformación de las identidades políticas y ciudadanas de las mujeres en Guatemala, Costa Rica y Chile (1945-1973)*. San José, CIHAC, Cuadernos del Bicentenario, 2018.
- “Saludo de la delegada de la A.M.C. al Gran Congreso de Mujeres Guatemaltecas”. *Adelante*, 6 dic. 1953, p.4.
- “Si algo le pasara a Guatemala en toda se levantarán miles de Sandinos para defenderla”. *Adelante*, 14 mar. 1954, p.1.
- “Texto de la ley que establece el derecho de propiedad para los parásitos”. *Trabajo*, 25 jul. 1942, p.2.
- “Texto del convenio militar de EE.UU. y Nicaragua”. *Adelante*, 7 feb. 1954, p.1.
- TORRES-RIVAS, EDELBERTO. “Contrapunto entre reforma y revolución: la democracia en Costa Rica y Guatemala (2001)”. En Jorge Rovira Mas (comp.), *Centroamérica: entre revoluciones y democracia*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, CLACSO, 2008, pp. 223-248.
- \_\_\_\_\_. “Crisis y coyuntura crítica: la caída de Árbenz y los contratiempos de la revolución burguesa (1979)”. En Jorge Rovira Mas (comp.), *Centroamérica: entre revoluciones y democracia*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, CLACSO, 2008, pp. 33-70.
- “Un bloque agresivo contra Guatemala es el sentido incuestionable de la ODECA”. *Adelante*, 19 abr. 1953, p.2.
- ““Un verdadero “paquetazo” el nuevo contrato bananero”. *Adelante*, 6 jun. 1954, p.1.
- “Urge solidaridad continental en favor de Guatemala”. *Adelante*, 14 feb. 1953, p.8.
- VÉLIZ ESTRADA, RODRIGO. “Soñadores y quijotes”: la faceta internacional del proyecto revolucionario guatemalteco (1944-1951)”. *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, núm. 111, 2021,

pp. 1-32. Disponible en: <http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/article/view/1933/2230>

Recepción: 29-08-22

Aceptación: 30-01-23